



Resultados del mercado laboral en junio de 2020: entre buenas y malas noticias

En los últimos días, el DANE publicó las cifras del mercado laboral correspondientes al mes de junio de 2020. La Tasa de Desempleo (TD) se ubicó en el 19.8%, nuevamente con un significativo deterioro (10.4pp) con respecto al mismo dato de un año atrás (9.4%). Por el lado de los ocupados, se registró una caída de 4.3 millones de personas (equivalente a una contracción del 18.9% anual), lo cual implica que, sólo en ese mes, el ingreso laboral de los hogares se redujo en cerca de \$4.5 billones. Por su parte, los desocupados sumaron 4.5 millones de personas, lo que representa un aumento de 2.2 millones con respecto a junio de 2019 (equivalente a un incremento del 92.3% anual).

Este reporte mostró, una vez más, que los datos de empleo son desfavorables en términos de disminución de los ocupados y aumento de la TD. Esto es indiscutible, sobre todo a nivel urbano, donde la TD (24.9% en las 13 ciudades principales) explica en gran medida que el registro nacional continúe cercano al 20%. No obstante, a pesar de estos datos negativos, observamos un menor deterioro frente a los meses de abril y mayo, lo que confirma que el mercado laboral reaccionó favorablemente a la apertura de diversos sectores de la economía durante el mes de junio.

Así las cosas, en este *Comentario Económico* hacemos un balance de las últimas cifras del mercado laboral. Mostramos que, aunque la situación sigue siendo muy compleja, el hecho de que los ocupados hayan aumentado en los últimos meses indica que

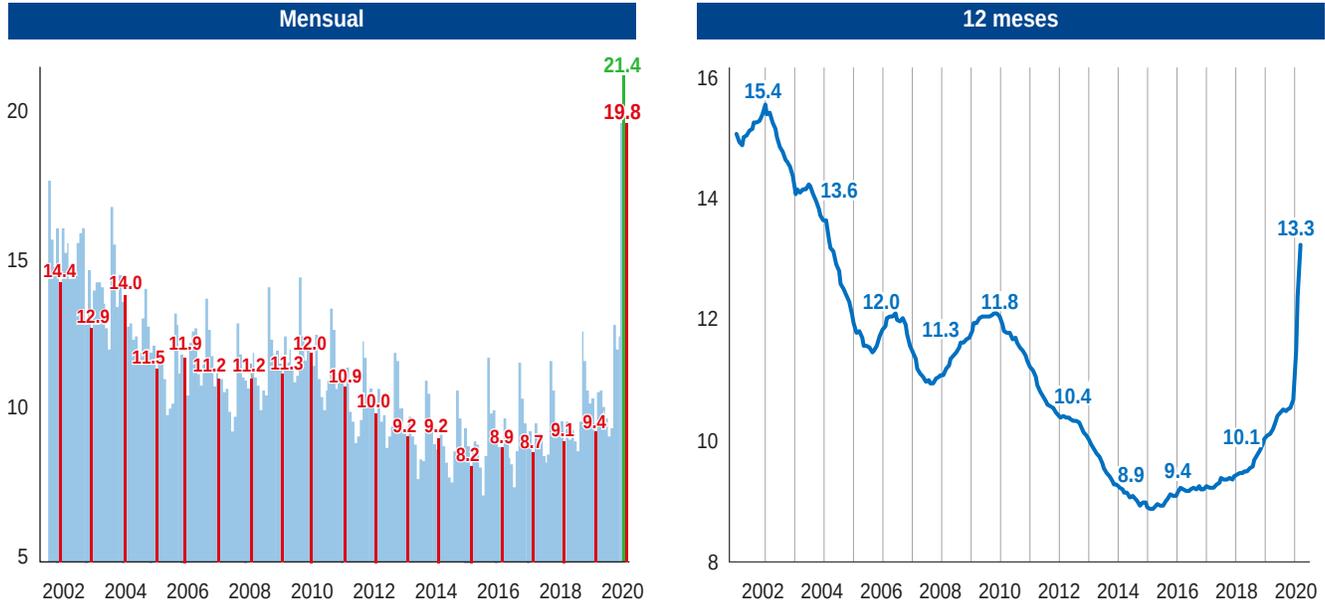
las medidas adoptadas recientemente para reactivar la economía han servido para mitigar el impacto del virus sobre el empleo.

Principales resultados para junio de 2020

Como vimos, la TD se ubicó en el 19.8% en junio (vs. 9.4% un año atrás) y el número de desocupados alcanzó los 4.5 millones de personas (vs. 2.4 millones). Casi dos terceras partes de la contribución a este aumento de los desocupados provino del fuerte deterioro del empleo a nivel urbano y, especialmente, en las 13 ciudades y áreas metropolitanas. Recordemos que este segmento representa el 46% de la Población Económicamente Activa (PEA). En este dominio, el número de desocupados aumentó a tasas del 113.9% anual en junio, para un total de 2.8 millones de personas y una TD del 24.9%. Con esto, el promedio de la TD nacional de los últimos 12 meses fue del 13.3% (vs. 10.1% un año atrás), ver Gráfico 1.

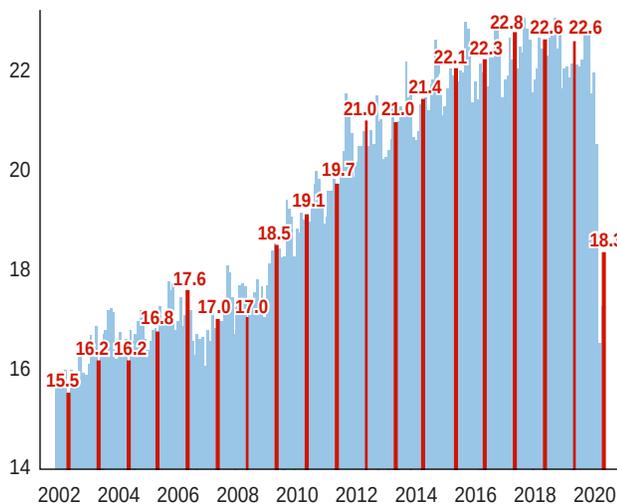
Por su parte, a nivel nacional los ocupados alcanzaron los 18.3 millones de personas, lo cual significa una disminución del 18.9% frente a un año atrás (ver Gráfico 2). Como ya lo mencionamos, esto tuvo como consecuencia una reducción de 4.3 millones de empleos y una pérdida de ingresos de los hogares cercana a los \$4.6 billones (partiendo de que el ingreso laboral mensual promedio en Colombia es de \$1.068.000). Con esto, la Tasa de Ocupación (TO) fue del 46.1%, 11.5pp por debajo del registro de un año atrás, pero mejor que los registros de abril y mayo (ver Gráfico 3).

Gráfico 1. Tasa de Desempleo - Total Nacional (% a junio de 2020)



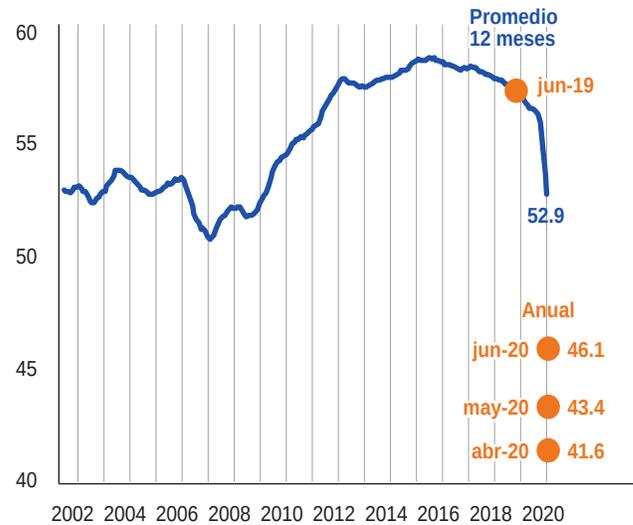
Fuente: cálculos ANIF con base en DANE.

Gráfico 2. Ocupados - Total Nacional (Millones, a junio de 2020)



Fuente: cálculos ANIF con base en DANE.

Gráfico 3. Tasa de Ocupación - Total Nacional (% a junio de 2020)



Fuente: cálculos ANIF con base en DANE.



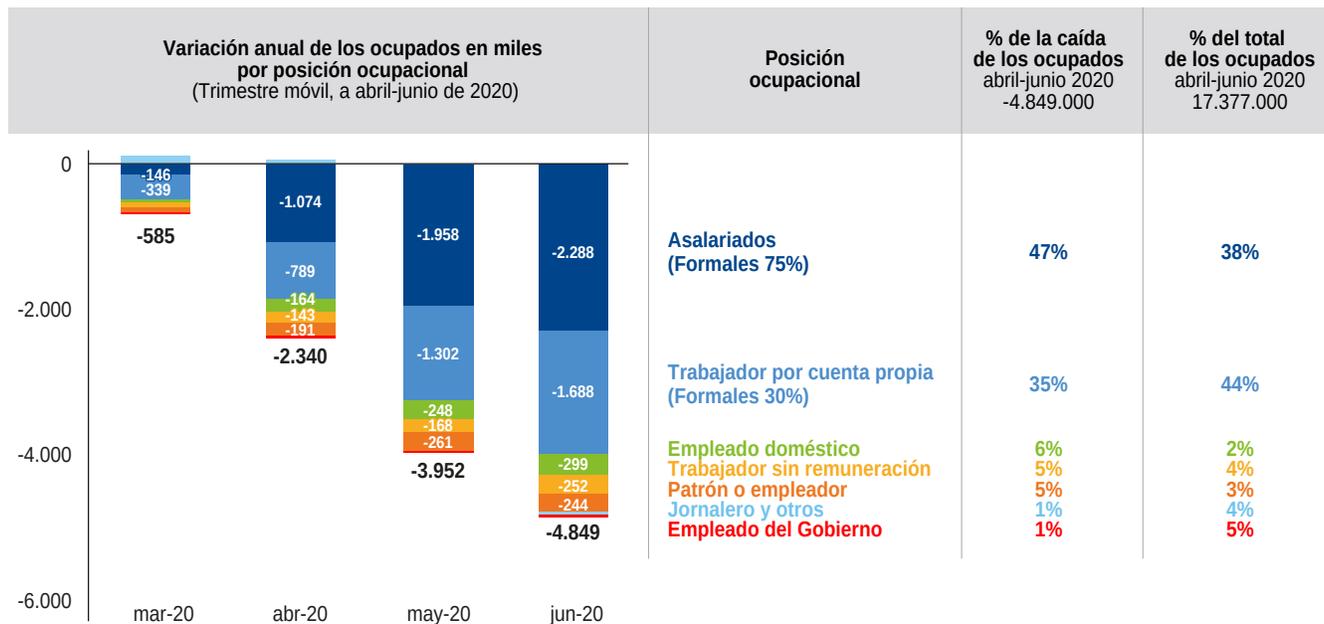
Al analizar los resultados por posición ocupacional, encontramos que las mayores pérdidas de empleo durante el trimestre abril-junio de 2020 se dieron en los asalariados (2.288.000 empleos menos). En este segmento, que está compuesto en su mayoría por trabajadores formales (75% del total), tuvo lugar casi la mitad de la reducción de los empleos (47%), lo cual confirma el fuerte impacto de la crisis sobre la economía formal, con todos sus efectos posteriores en la financiación del Sistema de Salud a través de las cotizaciones de este tipo de trabajadores. Por su parte, los trabajadores por cuenta propia, que representan el 44% del total de ocupados, se redujeron en 1.688.000. Cabe mencionar que este segmento se compone en un 70% por trabajadores informales, con lo cual gran parte de esa pérdida de empleos corresponde a individuos, en su mayoría, con bajo nivel educativo y bajos ingresos. De hecho, muchos de estos trabajadores dependen de las actividades del día a día, lo cual los hace más vulnerables y susceptibles de caer en la pobreza (ver Gráfico 4).

Bogotá mostró el peor desempeño entre las grandes ciudades

Un hecho que resulta alarmante es la marcada pérdida de empleos en Bogotá. En la capital, durante el mes de junio, se destruyeron cerca de 1.1 millones de empleos. Esto quiere decir que la pérdida de empleos a nivel nacional (4.3 millones) se explica en un 25% por el desempeño negativo de Bogotá.

Sin embargo, nótese cómo la situación de Bogotá no es sorprendente, debido a que, entre las grandes ciudades, es donde más se ha demorado el reinicio de actividades económicas y en donde continúan implementándose esquemas parciales de aislamiento. En algunos de nuestros informes anteriores mostramos que los aislamientos muy extensos tienen impactos considerables en la economía y los resultados del mercado laboral de Bogotá corroboran nuestros análisis. En ese sentido, son evidentes los efectos negativos que ha tenido el hecho de que, a

Gráfico 4. Pérdida de empleos por posición ocupacional



Fuente: cálculos ANIF con base en DANE.



los retrasos en la apertura de sectores como la industria manufacturera, el comercio y los servicios, se le sumen mensajes contradictorios de parte de la Administración Distrital que aumentan la incertidumbre y, a su vez, las fricciones del mercado laboral en la ciudad (ver *Comentario Económico del Día* 16 de julio de 2020).

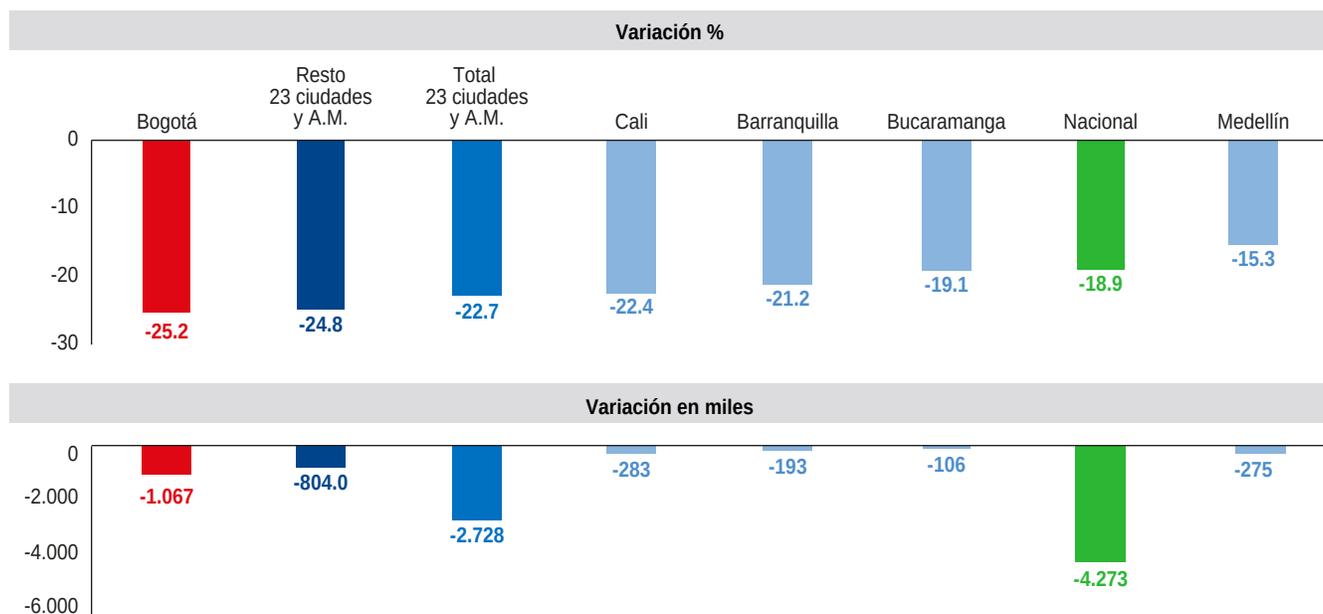
Al analizar la pérdida de empleos de Bogotá en términos relativos, observamos que la magnitud de la contracción de los ocupados fue mayor que en las otras grandes ciudades capitales, como Cali y Medellín (con sus respectivas áreas metropolitanas), ver Gráfico 5. Más aún, la variación negativa de los ocupados fue superior al registro del total nacional y el resto de las áreas urbanas, que agrupan otras 23 ciudades y áreas metropolitanas. Esto confirma que, en Bogotá, el deterioro del mercado laboral es un tema complejo que, si no se analiza con cuidado y se plantean soluciones efectivas en el corto plazo, como la reapertura con mayor rapidez de todos los sectores que

se pueden reactivar, el deterioro en los indicadores de pobreza y desigualdad durante 2020 los terminará sintiendo con mucha fuerza el país y, por supuesto, la ciudad. Finalmente, es importante mencionar que, aunque la Administración Distrital se enfocó en hacer transferencias monetarias a los hogares más vulnerables como medida para atenuar los efectos económicos de la cuarentena estricta en algunas localidades, es claro que no se pueden reemplazar los empleos y los ingresos que genera la economía, razón por la cual la reapertura se debe agilizar en toda la ciudad.

Las buenas noticias: mejores resultados que los de abril y mayo

Si bien el panorama continúa siendo muy complejo, es importante anotar que todos los indicadores laborales cedieron frente al deterioro que se evidenció tanto en abril como en mayo. Recordemos que la TD alcanzó niveles del 19.8% en abril (cifra probablemente subes-

Gráfico 5. Variación anual de los ocupados en las principales ciudades (junio de 2020)



Fuente: cálculos ANIF con base en DANE.



timada por el elevado número de inactivos que se registró en ese mes) y del 21.4% en mayo (aun cuando algunos sectores empezaron a reactivarse).

Indudablemente, ese menor deterioro es una buena noticia. En efecto, en junio se reportaron 1.8 millones de ocupados nuevos con respecto a abril y 1 millón con relación a mayo. Por el lado de los inactivos, se observó una disminución en junio de 2.2 millones de personas frente a abril y 0.9 millones respecto a mayo. Con esto, la TO se recuperó 2.7pp, pasando del 43.4% en mayo al 46.1% en junio. Lo anterior permite darle una lectura más favorable a la variación mensual del número de desocupados en junio, con 161.000 personas cesantes menos, a pesar de que, como ya se mencionó, el número total es aún muy alto.

En suma, las cifras más recientes del mercado laboral muestran algo de mayor dinamismo en junio frente a los dos meses anteriores. En línea con esto, creemos que los datos recientes reflejan, sin duda alguna, que las medidas de reapertura gradual y responsable de la economía, con especial énfasis en la necesidad de monitorear el cumplimiento de las medidas de cuidado sanitario y los debidos protocolos de bioseguridad, representan el camino adecuado para evitar que el empleo se deteriore más por cuenta de la crisis.

Conclusiones

Aunque el mercado laboral empezó a mostrar algunas señales de recuperación en junio de 2020,

pues las cifras fueron menos malas que las de abril y mayo, los efectos de la pandemia sobre el empleo serán profundos. La fragilidad del mercado laboral se reflejó en la pérdida de millones de trabajos, con el agravante de que muchos de esos empleos eran formales. Eso sí, cabe resaltar que el reinicio gradual de las actividades económicas, bajo los parámetros de prevención y control dispuestos por las autoridades locales y nacionales, tiene un impacto importante en la mitigación de los efectos negativos que la pandemia y el aislamiento han tenido sobre el empleo y los ingresos laborales de los hogares.

Así las cosas, la generación de empleo deberá ser una de las prioridades de la política pública en el país en el corto plazo. En ANIF consideramos que se deben tener en cuenta varios elementos que servirán para contener la destrucción de trabajos y facilitar la creación de nuevos puestos de empleo: (i) empezar, por supuesto, con la reactivación de todos los sectores que por medidas sanitarias se pueden abrir y, en especial, que en Bogotá (que representa el 25% del PIB nacional) se levanten todas las restricciones y se reactiven los sectores con mayor rapidez para que el choque en el empleo, los ingresos de los hogares y la pobreza sea menos fuerte; (ii) implementar políticas para la flexibilización del mercado laboral, lo cual incluye la revisión de los costos laborales no salariales, que son un obstáculo para la generación de empleo, sobre todo formal; y (iii) impulsar los sectores que demandan una mayor cantidad de mano de obra y que apalanquen mayor crecimiento económico, como la construcción y la infraestructura.

